

72 Las impugnaciones serias, y deducidas de la moral contra los libros de caballería, las puso Cervántes en boca de este Canónigo y del Cura para que su carácter les diese mas autoridad y peso. Ambos manifiestan el error vulgar de creer ciertas aquellas historias por estar impresas con licencia, del mismo modo y con la misma seriedad que lo manifestó el incomparable Melchor Cano; pero el Canónigo lo hace presente así al mismo Don Quixote (II.383), y el Cura al Ventero y demas que le acompañaban, en ocasion que no asistia este Héroe (II.155), porque segun su carácter no debia aconsejarle, ni reprehenderle su manía; sino ántes bien valerse de ella para retirarle á su casa, como al fin lo hizo, sin perderle de vista hasta que lo consiguió.

73 Estos interlocutores del Quixote, que disponen las aventuras para confirmar al Héroe en su locura, ó preparan los medios para retirarle de ella y reducirle á su juicio, hacen en esta fábula el mismo papel que los Dioses en la Iliada; pero sus caracteres son mas propios, y de mayor decoro. Ciceron dice que Homero se empeñó en atribuir á las Deidades las qualidades humanas, en lugar de haber trasladado las divinas á los hombres. Longino estrecha mas esta objecion: *quando veo, dice, las heridas, las conspiraciones, los suplicios, las lágrimas, las prisiones, y demas sucesos de las Deidades en la Iliada, me parece que Homero se esforzó todo lo posible para representar á los Dioses de peor condicion que los hombres, porque al fin nosotros tenemos en la muerte un puerto seguro para acabar nuestras miserias; pero los Dioses, segun Homero los pinta, no son propriamente inmortales, sino eternamente miserables.* Los personajes del Quixote están exêntos de semejante impropiedad, y aunque su intervencion no es tan brillante, ni deslumbra tanto como las máquinas de Homero, es sin duda alguna mas sólida, é ilustra mas á los lectores.

74 En las fábulas épicas no deben introducirse caracteres moralmente perfectos. Un personaje completo, que no tuviese defecto alguno pareceria un prodigio mas bien que un hombre, seria inverosímil, y como tal llamaria poco la atencion. Algunos críticos han notado á Virgilio la demasiada perfeccion de su Héroe, cuyo carácter desluce á los demas, y quita mucha parte del interes de la fábula. Si esta objecion es justa respecto al Héroe y demas personajes épicos, mucho mas lo será en las fábulas populares: porque

su Héroe, como propuesto para objeto de risa, ha de tener forzosamente algun vicio moral, y los demas actores principales serian impropios representantes de una accion ridícula, si fuesen un modelo de perfeccion. Cervántes sin faltar á esta regla introduxo un carácter perfecto en la persona de la imaginada Dulcinea, la qual es de los principales y mas notables personages del Quixote, y concurre á la accion de este Héroe baxo de tres formas distintas. Como la circunstancia de estar enamorado era esencial á la caballería andante, Don Quixote eligió para objeto de sus amores á Dulcinea (I.7), figurándosela como una dama perfecta, *hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortes, cortes por bien criada y finalmente alta por linage* (III.287). La pintura de las costumbres de esta dama, que hace Don Quixote, puede servir de exemplo á todas las de su sexô: y su carácter no es impropio, ni inverosímil, porque es fantástico, y exíste solo en la imaginacion del Héroe.

75 Esta misma dama tan perfecta quando se ve por la aprehension de Don Quixote, es un objeto de risa y complacencia mirada como es en sí, ó segun la graciosa transformacion (III.80) que hizo de ella Sancho. Dulcinea en realidad era una labradora, moza, bien parecida, é ignorante de los amores de Don Quixote; pero conforme al ardid de Sancho es una aldeana fea, grosera y rústica. Las distintas figuras de Dulcinea, la confusion que causan en la imaginacion de Don Quixote y Sancho, y las extraordinarias aventuras y sucesos que resultan de su fingido encanto, son un manantial de placer y entretenimiento para los lectores.

76 Otro objeto no ménos divertido les presentó Cervántes en dos actores irracionales, pero precisos para la accion, la qual sin ellos seria inverosímil, porque Don Quixote y Sancho era preciso que fuesen montados conforme á su ridículo carácter. La pintura de estos animales, los graciosos nombres que les puso Cervántes, la amistad que supone habia entre los dos, y la intervencion que tienen en los sucesos (como en el de los Yangüeses (I.115) y en el hurto (II.16) de Gines de Pasamonte) los enlazan con la accion y con el Héroe, y manifiestan que los objetos mas extraños, groseros, é insensatos toman proporcion, alma y nobleza entre las manos de un hombre hábil, é ingenioso.

77 Estas observaciones bastan para dar una idea de los perso-

nages del Quixote, de sus diversos y singulares caracteres, de la bondad, conveniencia y decoro de sus costumbres, de su relacion con el Héroe, y de la conformidad y enlace que tienen con la accion. Cervántes del mismo modo que hizo patente su ingenio en la invencion de la accion, y de las personas, mostró tambien su buen gusto en el órden con que colocó y dió la debida proporcion á los sucesos y á los personages en la narracion del Quixote.

ARTÍCULO V.

MÉRITO DE LA NARRACION DE ESTA FÁBULA.

78 La accion con sus personages y episodios es la materia de la fábula, y la narracion es su forma. Aunque un autor tenga excelente ingenio y fecunda imaginacion para inventar una accion, y crear las personas mas conformes y propias de ella, no podrá hacer una obra perfecta si no está dotado del juicio y tino preciso para expresar sobre el lienzo cada parte en su correspondiente lugar, y cada figura en la actitud y término que le compete, colocándolas de modo que resulte de su recíproca union un todo bien ordenado, agradablemente dispuesto y variado. Este es el objeto de la narracion, que por tanto debe considerarse como la parte mas esencial de qualquiera fábula, y la que mas contribuye á su perfeccion.

79 Para lograrla es indispensable que el título sea propio, y sacado del asunto: que su narracion principie proponiéndole con llaneza y brevedad: é igualmente que para hacerla mas verosímil y admirable suponga el autor, que está inspirado por una Deidad, y solicite su auxilio invocándola. Estas circunstancias son unos preliminares de la narracion, á que los humanistas llaman partes de cantidad de la fábula.

80 Homero tomó el título de sus poemas del lugar de la accion, ó del nombre del Héroe, y limitó la proposicion, é invocacion de la *Ilíada* á un solo verso: de suerte que en la propiedad del título todos le han imitado, y en la sencilla brevedad de la proposicion, é invocacion nadie le ha igualado.

81 Cervántes dió á su fábula el nombre del Héroe, intitulándola: *EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA*, y aunque en la mayor parte de las ediciones le han puesto por título: *Vi-*

da y Hechos del ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha, ha sido equivocacion, ó descuido de los editores.

82 La facilidad y llaneza de su proposicion es correspondiente al asunto: pues si en las fábulas heroicas ha de ser sencilla para que el primer arranque del autor no desluzca el resto de la obra, con mucha mas razon debe observarse esta regla en las fábulas populares.

83 En ellas seria defectuosa la proposicion si fuese tan concisa y breve como en las épicas. El Héroe de estas es tan famoso y conocido por la Historia, ó la Mitología, que con indicar su accion basta para que el lector forme una idea clara del asunto de la fábula: al contrario el Héroe fingido y la imaginaria accion de una fábula burlesca precisan á que el autor principie manifestando á los lectores las principales circunstancias de la empresa y del actor, á fin que tengan el conocimiento indispensable para leer la obra con gusto y con inteligencia. Cervántes lo practicó así en el Quixote, exponiendo en el primer capítulo concisamente, y sin ninguna superfluidad el carácter del Héroe, y las causas de su accion.

84 De esta diferencia que hay entre las fábulas heroicas y burlescas procede que la invocacion, que no es precisa en estas, sea necesaria en aquellas. En la accion de un Héroe intervienen causas sobrenaturales, cuyo proceder es oculto y misterioso, y por esto Homero no podia saber sin la inspiracion de las Musas las determinaciones de los Dioses respecto á la cólera de Achíles, ó á la peregrinacion de Ulíses; pero los sucesos naturales y ordinarios del Quixote no necesitaban para saberse el auxílio de estas Deidades. Cervántes conmutó discretamente la invocacion en el recurso á Cide Hamete Benengeli, quien como Árabe y Manchego debia saber por menor las particularidades de la locura de Don Quixote, lo que hace verosímil la fábula, y al mismo tiempo indica el origen de nuestras historias caballerescas, como advirtió Pedro Daniel Huet.

85 La reflexion de este sabio acredita el acierto con que Miguel de Cervántes compensó la invocacion principal en el Quixote con otra circunstancia mas oportuna y propia de su objeto. Pero como las invocaciones no tienen lugar solo en el principio de la fábula, sino tambien siempre que conviene dar crédito y auto-

ridad á las cosas extraordinarias, ú ocultas que se refieren en ella, Cervántes la usó ántes de la narracion de los singulares sucesos del Gobierno de Sancho (iv.85), al modo que Homero recurre á las Musas para hacer el catálogo, ó enumeracion de las naves, que los Príncipes griegos lleváron al sitio de Troya.

86 Á estas partes precedentes á la narracion de las fábulas heroycas añadió Cervántes en la suya el prólogo, que debe reputarse como parte precisa de su cantidad, destinada á dar á conocer previamente á los lectores el fin del autor, para que desde luego entren á leer la obra con esta inteligencia. El personaje destinado en el teatro antiguo, para informar al auditorio del asunto de la comedia ántes de principiarla, justificaria plenamente el prólogo de Cervántes, si la razon necesitara valerse del apoyo de la autoridad.

87 Esta es una de las máximas que establece en el expresado prólogo, el qual es uno de los mas discretos que se han escrito, y todos los sabios reconocen en él el ingenio, juicio y buen gusto del autor de Don Quixote. Fontenelle, Crousaz, ó quien quiera que se disfrazó baxo el nombre de Matanasio, traduxo en frances este prólogo, que habian omitido los traductores del Quixote, y le dedicó al autor de la *Historia crítica de la República literaria* para confundir su afectacion, manifestándole en el proceder de Cervántes el retrato de un verdadero sabio, que *desprecia las prefaciones, se burla de los panegíricos, ridiculiza las citas, y se rie de las notas marginales, comentarios y acotaciones, con que los que quieren parecer literatos acostumbran adornar sus escritos, disfrazando con tan extraños afeytes la razon en traje de artesana.*

88 No necesitó de ellos Cervántes para unir en la narracion del Quixote todas las qualidades que podian perfeccionarla. La narracion de qualquiera fábula ha de ser hermosa, dramática y dulce. La hermosura consiste en el orden y regularidad con que deben proporcionarse los sucesos raros y extraordinarios, de suerte que esten variados discretamente, y encadenados de modo que su enlace parezca natural, y no efecto del arte. Lo comun y ordinario de los sucesos verdaderos, dice Bacon de Verulamio, y la seguida uniformidad con que la historia los presenta, estomaga y fastidia al entendimiento humano; en la fábula por el contrario se re-

crea y explaya gozando de un espectáculo nuevo, inesperado y singular, por la variedad de sus mutaciones.

89 De aquí se sigue que la narracion ha de ser dramática: pues así como el historiador refiere, el fabulista imita, y por tanto no debe hablar en persona propia, sino en la de los interlocutores para variar y animar la narracion.

90 La dulzura de esta consiste en la mocion de los afectos, la qual gana la volunad, al modo que su hermosura agrada al entendimiento. Por esta razon Horacio, el mas sabio legislador de las fábulas, pone por ley fundamental de su perfeccion que sean útiles y dulces.

91 Este mismo poeta encarece la hermosura de las narraciones de Homero, presentándolas como norma y modelo de todas. La moderacion con que empieza, el arte con que deduce de un principio llano y natural tantas decoraciones maravillosas, el juicio con que elige el punto de donde debe principiar, transportando á sus lectores en medio de los sucesos como si estuviesen enterados de sus causas, que despues refiere oportunamente: la eleccion con que sabe descartar todas las cosas que el arte no puede hacer lucir: el buen gusto en fin con que varía y mezcla la realidad y la ficcion, de suerte que el principio corresponda al medio, y este al fin, son las virtudes y gracias que hermosean las narraciones de Homero en el dictámen de Horacio.

92 Los críticos distinguen dos especies de orden en la narracion, uno natural, que comienza por el principio, á que siguen el medio y fin, y otro artificial, en el qual el medio está colocado ántes del principio. Conforme á esta division es artificial el orden de la narracion en la Odisea, y natural en la Iliada. Cervántes eligió con mucha propiedad el orden natural en el Quixote, como mas acomodado á su asunto llano y popular.

93 Con este orden dirige todos los acontecimientos de la fábula, y todas las acciones y discursos de los interlocutores al punto preciso de su objeto, preparando de antemano los sucesos con la mayor naturalidad, variando las pinturas y situaciones con singular destreza, aumentando succesivamente el interes del lector de aventura en aventura, y dexándole siempre columbrar los léxos de otras mas agradables para incitar su curiosidad, y llevarle insensiblemente hasta el fin de la fábula.

94 Muchas de las observaciones que se han hecho sobre los episodios y personajes del Quixote manifiestan, que aun aquellos acontecimientos que parecen opuestos, ó indiferentes á la accion están ordenados de suerte que influyen en su continuacion. Los medios de que se valió el Cura para reducir á Don Quixote fuéron los que contribuyéron mas oportunamente al aumento de su locura por el mismo término con que intentaba remediarla. La condicion, que puso Cardenio al principio de su historia, de que no le interrumpiesen (II.30), parece á primera vista indiferente para la accion, y es la que enlaza con ella este episodio, y le hace servir de medio para continuarla. Lo propio sucede con el hecho de haber estorbado el Cura la ida de Sancho al Toboso para entregar aquella graciosa carta á Dulcinea (II.72), el qual es el origen de su transformacion y encanto, y de todos los sucesos que resultan de él. La baxada á la cueva (III.194), la entrada en casa de los Duques (III.268), y la mayor parte de las aventuras, concurren igualmente á la prosecucion de la accion. Hasta los sobrenombres atribuidos á Don Quixote le dan un ayre caballeresco muy á propósito para confirmarle en su locura, principalmente el de *Caballero de los Leones*: epíteto arrogante y sonoro, con el qual le parecia que llevaba un sobrescrito recomendable para dar á conocer su valor, y por esto Cervántes le hizo ganar este título poco ántes del encuentro con la Duquesa (III.145), para que se valiese de él al tiempo de presentarse á esta Señora (III.263).

95 Las aventuras que tienen particular relacion con el carácter del Héroe, ó con su accion, están preparadas con tal arte, que es necesario observarle atentamente para descubrirle. Entre las circunstancias que hacen mas admirables á Enéas y Achíles, y dan mayor verosimilitud á sus victorias, debe reputarse como una de las mas esenciales la de las armas, que les hicieron fabricar Tétis y Vénus por mano del Dios Vulcano. Esta máquina es de las mas singulares y agradables, que hay en la Ilíada y Eneyda. Pero Homero no solo excedió á Virgilio en haber sido el original de ella, sino tambien en la destreza con que la conduxo y manejó. Vénus lleva armas divinas á Enéas sin motivo y sin precision, porque este Héroe conservaba las que habia tenido siempre, y debia pelear con Turno, cuyas armas eran obra de mano humana. Tétis las dió á Achíles en ocasion que estaba desarmado, y tenia que

combatir con Héctor vestido de las armas divinas, que el mismo Achíles habia cedido á su amigo Patroclo. Esta diferencia manifiesta que la copia de Virgilio es forzada y fria, y el original de Homero animado y muy oportuno.

96 Si se comparan las armas de Tétis con el yelmo de Mambri-
no (1.184), se verá igual ingenio y arte en Cervántes para ridiculizar á su Héroe, que en Homero para hacer admirable al suyo. Qualquiera que lea esta aventura, y contemple á Don Quixote cubierta la cabeza con una bacía de barbero, conocerá fácilmente el ingenio de Cervántes; pero no todos penetrarán el arte con que fué preparando este suceso desde el principio de la fábula. Las armas que tenia Don Quixote, á mas de ser viejas, tomadas de orin y llenas de moho, estaban sin celada de encaxe, por lo que le era indispensable buscar medio para completarlas. Primero fabricó con cartones una media celada, que desbaratada al primer golpe le precisó á rehacerla y fortificarla con unas barras de hierro (1.5): despues se rompió segunda vez en la batalla del Vizcaino, quedando de resultas herido y desarmado Don Quixote, el qual indignado juró no sosegar hasta adquirir á fuerza de armas el yelmo de Mambri-
no, ú otro de igual temple (1.72), á lo que contribuyó tambien Sancho representándole que sus desgracias procedian de no haber cumplido aquel formidable juramento (1.156). Todas estas circunstancias hacen precisa, oportuna y muy graciosa la aventura de la bacía, que se le figuró á Don Quixote yelmo de Mambrino: y porque fuese mas verosímil previno igualmente Cervántes la causa por que relumbraba, el motivo de llevarla el barbero sobre la cabeza, y la ocasion con que este pasaba por aquel sitio: de suerte que la aventura de este yelmo fraguado en la imaginacion de Cervántes, es semejante á la máquina de Homero, y mas natural que la de Virgilio.

97 El desenlace de la accion está preparado tambien desde ántes de la tercera salida de Don Quixote con la introduccion del Bachiller Sanson Carrasco, que es uno de los principales y mas bien imaginados personajes de la fábula (III.21). Su intervencion la dispuso Cervántes de modo que hace verosímil el enredo, y natural el éxito, ó solucion. El Ama se vale de él para que estorbe con sus consejos la salida de Don Quixote, y él lo promete así, y lo hace al revés, alentándole á que salga, y ofreciéndose á servir-

le de escudero. El lector no extraña la mudanza de este interlocutor, quando sabe que tiene intencion de valerse de otro medio para curar á Don Quixote, y con esta idea sigue la fábula, deseando ver que medio será el que pondrá en práctica para el logro de su intento; pero queda suspenso y absorto quando al fin reconoce en el Caballero de los Espejos al mismo Bachiller (III.118), que esperando curar á Don Quixote vencéndole, contribuyó al aumento de su manía quedando vencido. Esta catástrofe, y el disimulo con que oculta su intencion desde el principio, vencen la indeterminacion de Sancho, estimulan la locura de Don Quixote, entretienen la curiosidad de los lectores con los nuevos coloquios de los dos caballeros y escuderos, y hacen verosímil la prosecucion de la accion al mismo tiempo que preparan su desenlace. Si Sanson Carrasco hubiera vencido á Don Quixote como pretendia, ó le disuadiera su salida, segun queria el Ama, se hubiera concluido, ó cortado la accion fuera de tiempo. Las persuasiones de este interlocutor y su vencimiento fuéron causa de que continuase, y diéron motivo para que él mismo, incitado despues con el mensage que la Duquesa envió á la muger de Sancho (IV.139), volviese mas prevenido y con mayor precaucion á buscar á Don Quixote, y le venciese (IV.275), dando de este modo un desenlace natural á la accion.

98 Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del Quixote los previno Cervántes con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su Gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles, y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano Cervántes en el coloquio del Canónigo de Toledo, el qual hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar, porque *así suele Dios ayudar al buen deseo del simple como desfavorecer al malo del discreto* (II.387). El ardid con que le precisáron á dexar el Gobierno es tambien muy verosímil (IV.164), porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del Duque (IV.104). La graciosa manía de hacerse pastor, en que dió Don Quixote, despues que se vió precisado á dexar la caballería y las armas (IV.289),

la indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, quando la Sobrina rogó al Cura quemase las poesías pastorales juntamente con los libros caballerescos, no fuese que sanando su señor de una dolencia, diera en otra (1.42). Estos exemplos manifiestan suficientemente el orden y naturalidad con que Cervántes dispuso y enlazó los hechos en la narracion de su fábula.

99 La variedad que tiene en las pinturas y situaciones, es igualmente arreglada y fecunda. Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermosean sin confundirla, ni embarazarse unas á otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula, se descubren colocadas simétricamente, y distribuidas de trecho en trecho la pintura de los estudios, amores y desastre de Grisóstomo (1.83): la de los desdenes y condicion de Marcela (1.86): la del carácter y circunstancias de Dulcinea (1.98): la del alba (iv.19), la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes (1.166), la del desasosiego de los bandoleros (iv.240), y la de la mañana de San Juan (iv.241). Entre ellas se verán tambien agradablemente interpuestas las descripciones de las aventuras caballerescas, las que hace Don Quixote de sus imaginados exércitos (1.146), la del ameno sitio donde se divertian cazando las pastoras (iv.208), y finalmente entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlin en aquella selva (iv.6), comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Taso; pero exenta de la inverosimilitud, que con tanta razon han objetado á este admirable y excelente poeta.

100 Quando estas descripciones son dilatadas, ó relativas á sucesos posteriores, conviene interrumpirlas para dar mayor realce y hermosura á la narracion, enlazándola con el resto de la fábula, evitando el fastidio á los lectores, ó incitando su curiosidad. Cervántes no omitió tampoco este agradable artificio en la descripcion de la batalla del Vizcaino (1.61), en el episodio de Cardenio (11.37), en las dos Novelas (11.206,257), y en los demas acontecimientos entretexidos en la obra.

101 Las situaciones de los sugetos hermosean igualmente la narracion por la contraposicion y diversidad con que las ordenó y varió Cervántes. El análisis de las actitudes de aquellos personajes que hacen algun papel en la fábula, seria la demostracion mas

á propósito para convencerlo, si su indispensable extension no precisara á reducirse únicamente á los dos principales.

102 Estos jamas se presentan en una situacion uniforme y constante: todos los sucesos varian alternativamente su felicidad, ó infelicidad, y mudan el semblante de su fortuna. Quando los dos se lisonjean de algun acontecimiento próspero, les sobreviene al momento una aventura desgraciada é infeliz, que los abate, é inopinadamente se les presenta otra ocasion favorable, que los consuela y llena de esperanza para continuar. Á mas de esta vicisitud comun al amo y al escudero varió tambien Cervántes las situaciones del uno respectivamente al otro. Regularmente Sancho queda salvo en las ocasiones en que Don Quixote sale apedreado, herido, ó mal parado, y por el contrario quando mantean, ó apaLEAN á Sancho, Don Quixote queda fuera de peligro, y sin la mas mínima lesion. Esta variedad es causa de que la narracion sea verosímil y agradable. Las graciosas infelicidades de Don Quixote y Sancho dan que reir á los lectores: las prosperidades, que los confirman y engrien en sus fantásticos proyectos, hacen natural su continuacion, y la diversa fortuna que corren en un mismo suceso, los precisa á prorumpir en aquellos dislates propios de su respectivo carácter, con los que se anima el diálogo, y se complacen y divierten los lectores.

103 La hermosura, que resulta á la narracion del órden, enlace y variedad de los sucesos, se realza mas quando el autor presenta inopinadamente un acontecimiento raro y extraordinario, ó deduce de los sucesos comunes alguna circunstancia nueva é inesperada, ó bien los adorna con ocurrencias graciosas y oportunas. La repentina aparicion de Marcela (I.108) al fin del episodio de Grisóstomo es una especie de máquina singular y agradable, porque satisface la curiosidad, y da motivo á Don Quixote para obrar conforme á su locura. El encuentro de las doradas y resplandecientes Imágenes de San Jorge, Santiago, y San Pablo es tambien original (IV.202). Cervántes despues de tantos acaecimientos terrenos presenta de improviso una aventura celestial á su Héroe, el qual llevado de su manía al punto gradua de caballeros andantes aquellos Santos, y les hace un elogio discretísimo, pero propio de su extravagante imaginacion.

104 La libertad de Melisendra representada por Maese Pedro

con los títeres (III.229), y la necia simplicidad con que Sancho consoló á los vecinos del pueblo del rebuzno (III.246), son unas circunstancias sacadas de aquellos sucesos con tal arte, que sin ellas seria su narracion fria, lánguida y poco divertida. Las ocurrencias con que Cervántes llena algunos vacíos de su fábula, hermosean tambien la narracion y contribuyen á aumentar la curiosidad. Tal es el cuento que Sancho refiere á su amo entre tanto que esperaban la venida del dia para acometer la aventura de los batanes (I.170), é igualmente el que contó con motivo de rehusar Don Quixote la cabecera de la mesa con que el Duque le convidaba (III.274). Este es tan del caso, tan agradable y bien traído, que excede y hace mucha ventaja á la fábula de Níove referida por Achíles para convidar á Príamo. No es ménos singular y graciosa la descripcion de las siete cabrillas, que el mismo Sancho hace, suponiendo que se habia apeado del Clavileño para entretenerse con ellas, y verlas á su sabor (IV.59): descripcion que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella zahiere y moteja Cervántes aquella agradable y disparatada locura del Ariosto, quando Astolfo va sobre su Hipogrífo á la luna para traerle á Orlando la redoma donde estaba despositado el juicio que habia perdido. Estos adornos esparcidos con discreta economía, y sembrados ordenadamente por toda la narracion, la hacen hermosa y agradable, no tanto por la multitud de decoraciones, quanto por el buen gusto y el acierto con que cada cosa ocupa el lugar que le es mas propio y conveniente.

105 El mismo órden observó Cervántes en el todo de la narracion. Primero sale Don Quixote solo: despues vuelve á salir acompañado de un escudero, y se va dando á conocer poco á poco en algunas aventuras: luego crece su fama con la ocurrencia de los extraordinarios sucesos de la venta y de su encantamiento: á la tercera salida ufano ya con la publicacion de su Historia, y famoso por ella hasta en los Reynos extrangeros, emprende hazañas mayores, vence caballeros, arrostra leones, sale de los términos de la Mancha y de los Lugares pequeños, para correr otras provincias, y presentarse en las ciudades: se hospeda en casa de los Grandes y principales caballeros, y va aumentando sucesivamente su fama y su locura, y con ella la diversion é interes de los lectores, que siguen á este Héroe desde el principio hasta